



## XI SEMANA TIEMPO ORDINARIO

14 al 20 de Junio de 2020

El Evangelio comentado cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 14 de Junio** (Juan 6, 51-58)

**CORPUS CHRISTI**

***“El pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo”.***

En la solemnidad del Corpus estamos invitados a profundizar en el sentido que tiene comulgar el cuerpo y la sangre del Señor. El **qué** eucarístico es un misterio inefable: Jesús presente en un trozo de pan y un poco de vino consagrados.

El **para qué** es una llamada, una misión, un desafío: *para dar vida al mundo*. Comulgar no puede reducirse a un hecho intimista. Comulgar implica asumir el compromiso de llevar la VIDA de Jesús al mundo, es decir a todo y a todos.

Y ese “par qué”, tan desafiante, tiene a su vez un **“cómo”**: desde la presencia del mismo Dios en nosotros. El Papa Francisco nos recuerda que comulgar a Jesús no es un premio para los perfectos, sino *“un generoso remedio y alimento para los débiles”*. (EG, 47) En otro pasaje afirma: *“...la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.”*

**LUNES 15 de Junio** (Mateo 5, 38-42)

***“Si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra.”***

No ser vengativos ni violentos está muy bien, pero pasar por tontos... ¿Se trata realmente de dejarnos *“abofetear la otra mejilla”* sin más?

Intuyo una llamada a cambiar los criterios con los que orientamos nuestras relaciones humanas. No se trata de acercarnos al otro para recibir, manteniendo actitudes demandantes de diversa índole, sino de estar dispuestos a darnos, a entregarnos superando las expectativas del otro. Aun cuando en ese darnos no recibamos gratitud, sino indiferencia y hasta desprecio e incomprensión.

En esta perspectiva parece tener sentido el poner la mejilla, dar nos sólo la túnica sino también la capa, acompañar dos millas en lugar de una...

En realidad, es la única forma auténtica que tiene “el don”. Darse sin esperar ninguna compensación es una prueba de madurez en el don de la vida.

**MARTES 16 de Junio** (Mateo 5, 43-48)

***“Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os odian.”***

En nuestras relaciones interpersonales consideramos natural estar con quienes nos quieren y rechazar a quienes nos rechazan. Amar en clave cristiana, en cambio, es mucho más que quedarnos con la reciprocidad en el trato.

Pasar a una fraternidad pautaada por el perdón, el compromiso en positivo hacia aquel que no nos cae muy bien, no es algo que surja espontáneamente. Necesitamos un largo y duro entrenamiento para amar de esa manera.

El Papa Francisco en “La alegría del amor”, retoma esta llamada del amor evangélico y afirma: *“... el amor cuida la imagen de los demás, con una delicadeza que lleva a preservar incluso la buena fama de los enemigos. En la defensa de la ley divina nunca debemos olvidarnos de esta exigencia del amor.”*

**MIÉRCOLES 17 de Junio** (Mateo 6, 1-6.16-18)

***“... no seáis como los hipócritas...”***

Jesús, asume lo positivo que encierran la limosna, el ayuno y la oración, pero hace una advertencia: *“no lo hagáis como los demás”*. No lo hagáis para aparentar, hacedlo sin estridencias.

La tendencia a ponernos en el escaparate y ser admirados, por las razones más variopintas, conforma una tendencia muy frecuente que termina dañando seriamente la construcción de comunidades sanas.

La vitrina social permite la admiración y la manipulación de afectos y adhesiones, el cultivar un estatus de dominio y poder... que no llega muy lejos. Ser, sin necesidad de reconocimientos y apariencias, ese es el camino evangélico. Para ello es necesario sanar el orgullo y cultivar la humildad.

*“La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que «el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (AL,98)*

**JUEVES 18 de Junio** (Mateo 6, 7-15)

***“Al orar no repitas palabras inútiles...”***

El Padre sabe lo que necesitamos. Al orar no estamos informándole de nada. Estamos reubicándonos como criaturas en sus brazos.

Esta espiritualidad centrada en la certeza de la presencia amorosa de Dios en nuestras vidas está en la raíz de los más diversos carismas.

La Hospitalidad puede y debe entenderse “en clave de Padrenuestro”, es decir, como resultado de una espiritualidad de abandono en un Padre que nos hace hermanos. Y es

desde esa condición de filiación y fraternidad que surge el compromiso de unos con los otros, en especial con los más abandonados.

**VIERNES 19 de Junio** (Mateo 11, 25-30)

***“Yo os aliviare”***

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y el agobio parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

Vivirnos en actitud de abandono en las manos de Dios es el camino que potenciará nuestra entrega.

**SÁBADO 20 de Junio** (Lucas 2, 41-51)

**INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA**

***“Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”***

Al celebrar esta fiesta mariana, recordamos que el corazón de María es un corazón “con memoria”. Ella guardaba en su corazón todo lo vivido con su hijo. Y ciertamente el haber perdido a Jesús en Jerusalén fue una experiencia que marcó fuertemente su vida.

No solamente por lo que significa para unos padres el no saber dónde está su niño, sino por lo que vieron y oyeron en el templo.

Con María estaba José y su hijo le habla de otro Padre al que le debe obediencia. La forma en que les habla deja entrever que era un tema conocido por ellos. *“¿No sabías que yo debía estar en la casa de mi Padre?”*

Si nos ponemos en los sentimientos y pensamientos de José y de María, comprenderemos el desconcierto. Al mismo tiempo la sensación de ir confirmando que no son sino mediadores de la misteriosa presencia de Dios entre los hombres.

¡Con cuánta razón María guardaba estos misterios en su corazón!

María nos invita hoy a asumir el misterio, que en tantas formas se hace presente en nuestras vidas, desde el corazón. Donde no llega la razón, siempre puede llegar el amor.